Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: RAFAEL DE ALBEAR.
Administrador: Dr. CRISTOBAL C. SAAVEDRA

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 10.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XV. Nos. 7 y 8. JULIO-AGOSTO DE 1931 2ª EPOCA

SUMARIO

SECCION OFICIAL

Del Consejo Directivo

En la sesión ordinaria celebrada el 12 de julio último, se tomaron los siguientes acuerdos:

1º—Aprobar el acta anterior y el estado trimestral de cuentas presentado por el h. Tesorero.

2º—Celebrar un acto público el 13 de agosto próximo en conmemoración del centenario del nacimiento de H. P. Blavatsky.

3º—Dar un amplio voto de confianza al Presidente para que proceda a cobrar las cuotas anuales pendientes de pago, implantando el sistema más conveniente y remitiendo las circulares necesarias.

4º—Aconsejar al h. Presidente Nacional que, en la consulta sometida al mismo desde Adyar, opine favorablemente a la celebración de una Conferencia de Sociedades Teosóficas para tratar sobre su Confederación, y que proponga a Londres como lugar para la misma.

5º—Un voto de reconocimiento y felicitación a los hh. doctor Antonio Domínguez y Srta. Chic Ramos, de Victoria de las Tunas y de Colón respectivamente, por el entusiasmo con que están ayudando eficazmente a la Sociedad.

6º—Hacer llegar al Dr. Francisco Leza, de esta capital, un mensaje de gratitud por la generosa y eficaz asistencia médica que prestara últimamente a una hermana nuestra procedente del interior.

Lo que se publica en cumplimiento del Art. 33 del Reglamento.

Vto. Bno.:

José R. Villaverde,
Presidente del Consejo.

José Fariñas Gómez,
Secretario del Consejo.

* * *

También, por acuerdo del Consejo, se publican los siguientes donativos para "Sostenimiento y Propaganda".

Saldo cta. Depart Propaganda.....	$	0.73
Febrero 4, 1931.—Caridad Mac Cullock.....	„	2.00
Abril 22.—Frank Daley....................	„	1.00
Mayo 4.—Elisa Arroita Vda. de Rodríguez..	„	1.00
Mayo 9.—María Luisa Blanco y Santa Cruz.	„	0.50
Mayo 11.—Logia Dharma..................	„	10.00
Mayo 21.—Logia Amor....................	„	1.12
Mayo 27.—Rafael Riera	„	3.00
Junio 3.—Logia Sophia....................	„	2.20
Junio 8.—Margot Díaz de Villegas..........	„	1.00
Junio 10.—Logia Luz de Asia..............	„	1.67
Julio 10.—Logia Jinaradajasa..............	„	2.00
Julio 24.—Antonio Domínguez.............	„	3.00
Total hasta julio 24, 1931........	$	29.22

NOTICIAS

Las que tenemos de nuestra Presidenta Mrs. Besant son relativamente satisfactorias. Sufrió una caída en una escalera, la que le causó contusiones en la rodilla izquierda con un derrame sinovial, viéndose en la necesidad de guardar cama, pero las más recientes nos dicen que ya se encuentra casi restablecida y que ya puede levantarse y pasear por su habitación y los corredores, apoyada en otra persona, esperándose que muy pronto se halle completamente bien.

Mr. Leadbeater va mejorando, y algunas veces sale a pasear en coche o en automóvil, pero aun no puede subir por si mismo las escaleras, y es necesario transportarlo a su habitación, que está en el primer piso.

* * *

Al salir este número, deben estar ya en los Estados Unidos, Mrs. y Mr. Arundale, que van a ese país para asistir a la Convención anual de la Sección Americana.

* * *

Hace años, el Sr. Alfred Ostermann hizo un buen donativo a la S. T. para edificar un local anexo a la biblioteca de Adyar. Con parte de esos fondos se ha adquirido recientemente el edificio que había construido la desaparecida Orden de la Estrella en Adyar, que quedará como ampliación de la biblioteca. La tarja conmemorativa dirá:

"Este edificio construido por la Orden de la Estrella ha sido comprado para la Biblioteca de Adyar con los fondos de la generosa donación hecha por

ALFRED OSTERMANN

de Alsacia, Francia,

Miembro de la Sociedad Teosófica fallecido en 1919.

La Sociedad coloca esta tarja el 8 de Mayo de 1931 en testimonio de gratitud por el donativo que él hizo para la biblioteca."

* * *

Mr. Jinarajadasa está trabajando, ayudado por M. Dinshaw y Miss Neff, en la publicación del primer manuscrito de la *Doctrina Secreta*. Probablemente tardará más de dos meses en terminar este trabajo, que es muy interesante, puesto que entra más rápidamente en cualquier asunto sin las numerosas digresiones que aparecen actualmente en el primer volumen de la Doctrina Secreta.

* * *

Según nos escribe desde Londres nuestra antigua y querida hermana la Sra. Vizcondesa Mathilde de la Villesbret, del 18 al 23 de junio se celebró en aquella ciudad con gran lucimiento, el Congreso de la Federación de las Sociedades Teosóficas Europeas. Fueron muy interesantes e instructivas las

conferencias allí pronunciadas, y, como es natural, reinó una gran fraternidad. Aparte publicamos un extracto de la Conferencia de M. Rehault.

Se resolvió que los próximos Congresos de la Federación tengan lugar el de 1932 en Alemania, y el de 1933 en España.

* * *

Aunque con retraso, ya que esta Revista no puede publicarse por ahora más que cada dos meses, tenemos que dar a nuestros lectores la noticia del fallecimiento de dos hermanos de nuestra S. T.: el día 30 de junio pasado falleció en la ciudad de Santa Clara, nuestra hermanay amiga muy estimada señora Teodosia Benítez, antigua miembro de la S. T. y fundadora de la Logia "Amor" de esa ciudad. Incansable trabajadora, llena de fe y sinceramente leal a los principios teosóficos y a sus directores y amigos, desde que conoció la Teosofía dedicó a ella toda su vida, todas sus fuerzas mentales y sus mejores sentimientos. En la Habana, trabajó siempre con fervor, afiliada a la Logia "Annie Besant". Todos los que la hemos conocido, la apreciábamos y hemos lamentado la separación física.

Al día siguiente, 1º de julio, falleció en la ciudad de Cienfuegos, nuestro muy querido amigo y hermano señor Octavio Guerrero, fundador de la Logia "Sophia", y también uno de los pocos fundadores que aun quedamos de la Sección Cubana de la S. T. Mucho luchó y trabajó por la S. T., pero supo suportar y trascender todas las crisis, todos los desencantos, propios y agenos que se le presentaron, y siempre con una gran constancia y valor y sincera fidelidad interna a los principios teosóficos, a los que siempre que se le presentó la oportunidad, sacrificó su personalidad con completa naturalidad. Su vida fué un constante ejemplo de la vida del verdadero teósofo, y a algunos sirvió, aun ignorándolo él, de estímulo, de noble emulación. El encontrará en el futuro nuevas y más altas oportunidades de servicio y progreso.

A ambos hermanos enviamos nuestros mejores pensamientos y... hasta luego.

* * *

En nuestro número anterior, dimos la noticia de la fundación en Palma Soriano, de una nueva Logia con el nombre de "Sol de Oriente", y ahora debemos variarla en el sentido del

cambio de nombre de dicha nueva logia. No permitiendo la Ley de Asociaciones que existan dos del mismo nombre, y estando ya inscrita en el Gobierno Civil de Oriente otra sociedad así llamada, ha sido necesario que la nueva logia adoptase otro nombre, y así lo ha hecho, llamándose desde ahora "Luz de Asia".

* * *

La Logia "Sophia", de Cienfuegos, ha trasladado su domicilio a la cale de Hourruitiner esquina a San Carlos, Cía de Seguros "Cienfuegos", Apartado Nº 311. La correspondencia debe ser dirigida al Apartado 338.

* * *

El Dr. C. C. Saavedra, Administrador de esta Revista, ha comenzado desde fines de mayo, la publicación de una sección teosófica titulada "Nueva Vida" en dos periódicos de gran circulación en Cuba, que son: "Heraldo de Cuba" y "Mercurio". Casi diariamente se publican en ambos periódicos artículos y enseñanzas de vulgarización teosófica, verdaderamente útiles y de sentido práctico para la propaganda de la teosofía entre quienes no la conocen, y a la vez para recordatorio en muchos puntos entre los que hayan comenzado el estudio de nuestros ideales. A todos nuestros lectores recomendamos la lectura de la sección "Nueva Vida" en ambos periódicos, y no podemos menos que felicitar a nuestro hermano Saavedra por el trabajo que viene efectuando.

* * *

Cuando este número llegue a nuestros lectores, ya se habrá celebrado en todo el mundo el centenario de Mme. Blavatsky, y desde luego, suponemos que con el mayor entusiasmo y la más sincera gratitud hacia ela. Sentimos no poder dar detalles de las diversas fiestas, por que ello nos retrasaría demasiado esta publicación.

* * *

La Logia "Heracles", ha comenzado una activa campaña de acercamiento entre todas las logias de Cuba, lo que ha merecido las cálidas alabanzas del Presidente Nacional así como de casi todas las logias que han contestado apoyando esta labor.

VIDA EJEMPLAR

La Sociedad Teosófica acaba de perder a uno de sus miembros más valiosos; los Maestros de Sabiduría a uno de sus más fieles servidores, y la Logia "Amor", de Santa Clara, a una de sus columnas más robustas, con la muerte inesperada de la hermana Teodosia Benítez.

La hermana Teodosia Benítez fué una individualidad digna de la ejemplaridad para teosofistas y no teosofistas.

De padres africanos, nacida en un ambiente de extremada limitación material y moral, destacó desde joven su personalidad con las virtudes de laboriosidad, limpieza y actividad, que la hicieron merecer la estimación y el cariño de cuantos tuvieron motivos de relaciones con ella.

Dedicada desde niña a los trabajos más rudos, supo robar tiempo a sus ocupaciones para aprender a leer. Muy joven aún tuvo un solo hijo, a cuya educación se consagró trabajando tesoneramente hasta dejarlo perfectamente preparado para la lucha por la vida, con su educación elemental y una profesión liberal. Cumplida esta misión surgió en la hermana Teodosia el anhelo de mejoramiento y liberación espiritual, encontrando en su paso a aquel espíritu superior que fué el "pioneer" de los ideales teosóficos en la ciudad de Santa Clara, don Fernando Groso, en cuyas pláticas halló ella la fuente bienhechora donde saciar sus ansias y el motivo de todas sus satisfacciones.

Ingresó en la S. T. en 20 de febrero de 1916, afiliándose en la Logia "Sophia", de Cienfuegos.

Obligada por las circunstancias a dejar Santa Clara para marchar a la Habana, allí continuó cultivando sus ideales, incorporándose a la Logia "Annie Besant", de la capital de la república.

La hermana Teodosia Benítez, que apenas había aprendido a leer en su primera mocedad, hizo tan rápidos progresos por su voluntad tesonera, que se puso en condiciones no sólo de leer, sino de interpretar perfectamente el profundo sentido filosófico

y científico de los más autorizados y distinguidos escritores sobre Teosofía. Terciaba en las discusiones, trataba con facilidad y dominio sobre todos los asuntos, escribía y daba lectura a sus trabajos en las sesiones de la Logia y lo que es más admirable aún, a la edad de sesenta y un años, cuando el movimiento teosófico se conmovía con la labor de Krishnamurti, la hermana Teodosia, comprendiendo la importancia de beber en las fuentes originales, se puso a aprender inglés con tanto entusiasmo y celo que un año después no sólo podía leer y comprender en ese idioma, sino que llegó a traducir los poemas de Krisnayi.

¡Qué ejemplo tan hermoso de fe y de voluntad tesonera puesta al servicio de una causa elevada!

¡Cómo esta mujer humilde, casi analfabeta, teniendo que desenvolver su vida entre las ocupaciones más rudas: cocinera, lavandera, criada, etc., pudo elevarse espiritualmente y alcanzar un grado tal de evolución moral e intelectual!

Pero si su vida es admirable en lo que se refiere a su evolución personal como teosofista, su actuación fué la de un verdadero apóstol. Nadie más puntual que ella a las sesiones de la Logia; no importaba distancia, ocupaciones, estado del tiempo, salud, tibieza de los demás, falta de concurrencia de los otros, sean cuales fueran las circunstancias, ella se las arreglaba para vencer todas las cosas y estar a la hora en punto en el local social. Desde la Víbora, en la Habana, donde trabajaba como cocinera, iba con regularidad matemática a las reuniones de Annie Besant, que se efectuaban en Oquendo. ¡Qué constancia, qué fe, qué entusiasmo, qué tesón, y así pasaron los meses, y los años, y cada vez más firme, más estudiosa, más vigilante y severa de si misma!

Prestó su concurso a todas las actividades que han encontrado abiertas las puertas de la Sociedad Teosófica y figuraba como miembro de la parte Esotérica de la Sociedad. Pero su labor no sólo se redujo a su pulcritud lecturas, meditaciones y asistencias a la Logia, sino que, aprovechando toda oportunidad para difundir el ideal teosófico, no perdía ocasión de hablar a los caseros, a las criadas, a los dueños, a cuantas personas se pusieran al alcance de ella, de lo que constituía su obsesión constante y querida, la Teosofía. Iba presurosa allí donde quiera que supiera que había un alma que sufría, para ofrecerle el consuelo de sus ideales y facilitarle libros, revistas, fo-

lletos y cuantos medios tuviera a su alcance, para dar conocmiento a todo el mundo de la existencia de una profunda filosofía consoladora y estimulante de la evolución individual.

Pero donde su labor teosófica se hizo sentir de un modo más radical, fué aquí en Santa Clara, dando los primeros pasos para formar el grupo que había de culminar en la fundación de la Logia "Amor".

Corría el año de 1919 cuando la hermana Teodosia, añorando el recuerdo de sus viejas amistades y relaciones en Santa Clara, dejó la capital para pasar una temporada entre ellas; pero, cerciorándose antes de partir de la existencia allí de dos miembros de la Sociedad Teosófica, los hermanos J. F. de la V. y A. G. A. que, aunque llevando ambos muchos años de teosofistas, ni se conocían ni sabían la existencia uno del otro. Apenas llegada a la ciudad, al otro día nos localizó y nos visitó y nos presentó y nos unió, y nos estimuló a trabajar, y nos excitaba a laborar, y buscó simpatizadores, y provocó reuniones y pláticas, donde se leía, estudiaba, charlaba; y el grupo crecía, y el interés aumentaba, y la hermana Teodosia era visita diaria de todos. A ella no le importaba llegar hasta importunar en algunos casos, pues no era su persona lo que a ella le importaba sino su ideal.

Ya la hermana Teodosia había abierto el surco y echado las primeras paletadas de piedras de los que habían de ser los cimientos de la Logia "Amor" y entonces apareció en el escenario de estas actividades el h. L. V. que, encontrado por la hermana Teodosia y asociado a nosotros, fué el factor para dar forma definitiva a la consolidación del ideal, que culminó con la organización y fundación de la Logia "Amor" en 8 de abril de 1923, noticia que por telégrafo fué participada a la hermana Teodosia, que se había trasladado nuevamente a la Habana, y que constituyó uno de los motivos de regocijo más intensos de toda su vida.

La crisis que ha conmovido la Sociedad Teosófica en estos últimos tiempos, sorprendió a la hermana Teodosia en Santa Clara; pero ella, más enérgica, más activa, más voluntariosa si se quiere, no sólo no fué alcanzada por la ola de desaliento que invadió a muchos, sino que redoblando sus fuerzas y sus entusiasmos laboró con doble celo y empeño por mantenernos a todos unidos, alentados y fervorosos en el triunfo del Ideal que

no muere, que no podrá morir nunca, a pesar de todos los sacudimientos habidos y por haber, porque la Teosofía, como ideal, es sempiterno.

¡Vida aprovechada, vida fructífera, vida ejemplar!

Antolín García.
M. S. T.

Santa Clara, julio de 1931.

CONFERENCIA

POR M. LUDOVIC REHAULT

pronunciada en el XI Congreso de la Federación de las Sociedades Nacionales Teosóficas Europeas, en Londres, el diez y nueve de junio de mil novecientos treinta y uno

A HORCAJADAS SOBRE EL MURO DEL MAS ALLA

El descubrimiento de los rayos invisibles en la naturaleza (X, Gamma, Hertzianos, Cósmicos), data de hace ya algún tiempo. Recientes descubrimientos han demostrado que análogas radiaciones invisibles emanan también de seres vivientes y pensantes, y que les son específicas (lo que los ocultistas llaman "auras"). Actualmente se puede hacer un estudio directo de sus cualidades y especialmente de sus colores. La mayoría de estos descubrimientos se deben a Mme. Jacqueline Chantereine, discípula del geo-físico francés Henri Mager, quien descubrió la física de la varilla adivinatoria. Valiéndose de un aparato que él inventó, Mme. Chantereine ha extendido sus investigaciones a las radiaciones biológicas y psíquicas, y ha establecido que existe una correspondencia exacta y constante entre las radiaciones medidas en torno de los cuerpos, y éstos o la persona de que emanan.

El campo de radiación se extiende en el espacio mucho más lejos de lo que se hubiera podido creer (de 10 a 30 kilómetros para el petróleo subterráneo; 300 metros para un huevo). Las radiaciones son producidas por la unión de dos fuerzas: una, violeta, bio-psíquica, procedente de la especie superior; otra,

roja,, electro-magnética (series de Balmer), procedente de la tierra. La primera es la vida en evolución, la segunda es Kundalini.

Este método de investigación confirma completamente las enseñanzas teosóficas relativas al aura, los chakras, Kundalini, el alma grupo, así como a la supervivencia y aun a la inmortalidad del alma. Los mismos, idénticos resultados se obtienen con una fotografía que con el sujeto mismo. Así analizada, el aura del sujeto neutraliza en el detector los colores que domina, y deja subsistir aquéllas con las que está en armonía.

Las proyecciones muestran auras diferentes: la de un huevo presenta las curvas positivas y negativas de las pequeñas y grandes parábolas; pequeños rectángulos marginales indican el sexo en los animales y la composición química en el mineral. Todos los cuerpos tienen su centro de energía específica de donde sus radiaciones son orientadas específicamente: al oeste para el animal, al sudoeste para el hombre corriente, al noroeste para el pensador positivo, al este para el hombre liberado. Los niños de poca edad tienen una orientación animal, no humana, pues su centro frontal, peculiar al hombre, está ausente todavía.

En el hombre aparecen en el aura curiosas figuras geométricas que son comunes a todos: en la parte inferior, un rectángulo amarillo con el vértice cerrado en el hombre y abierto en la mujer. Más arriba un semicírculo blanco, derecho en el hombre e inclinado en la mujer. Después, un triángulo equilátero rojo con el vértice hacia arribe en el hombre y hacia abajo en la mujer. Finalmente, un octógono azul turquí hacia la garganta y un pequeño círculo malva sobre la cabeza. Los colores se corresponden del plano fisiológico al plano psíquico. Por ejemplo, el azul es el color de la fe y también el del hígado. Se puede seguir el fluido nervioso, toda interrupción en su trayectoría corresponde a una lesión orgánica. La unión o enlazamiento entre los ganglios nerviosos y la salud de los órganos que de ellos dependen queda también objetivamente establecida, y la cromoterapia está fundada como una ciencia exacta.

A continuación se extendió el conferenciante en la explicación de una serie de proyecciones de las áuras observadas en distintas personas y animales cuya explicación omitimos ya que no es posible reproducir tales proyecciones.

H. P. B.

A LOS TEOSOFOS QUE LA HAN CONOCIDO Y AMADO, Y A TODOS AQUELLOS A QUIENES ELLA HA INDICADO EL CAMINO

Keep to the link. ¡Manteneos unidos! ¡Procurad que mi última encarnación no haya sido inútil! Tales fueron las últimas palabras de H. P. B.

Sí; conservemos en nuestras filas, cada día más nutridas, esta unión para el trabajo; mantengamos esa lealtad hacia H. P. B. y sus Maestros, que son los *nuestros;* persista entre nosotros el espíritu de tolerancia y de fraternidad que son los únicos que pueden garantizar el éxito final de la gran obra y el Ideal que Ella perseguía y nos reveló, Ideal trazado por los Maestros, de los cuales fué ella el preciso y potente instrumento, y que quizás en un día no tan lejano como creemos, será la Realidad de aquí abajo.

. . . .

. . . .

Para un determinado número de M. S. T. el recuerdo de Mme. Blavatsky (para nosotros H. P. B.) y su misión, resulta como una cosa de muy secundaria importancia. Llegados a última hora, ignoran cuales fueron los esfuerzos y los innumerables sacrificios que hubo necesidad de realizar al principio, y, atraídos por los hoy nuevos y felices progresos de la doctrina teosófica, nos amenazan con constituir una desviación completa de los principios fundamentales enseñados por H. P. B., pues creen que pueden alcanzar la Meta, haciendo abstracción de aquella que fué el Alma y el Corazón del movimiento, alegando que han cambiado los tiempos, que todo aquello era oportuno

en la época de Mme. Blavatsky, y que hoy no lo es, pretendiendo que han venido nuevas enseñanzas a reemplazar a aquellas que, en su ignorancia, juzgan insuficientes o incompletas. Precisamente es a estos jóvenes teósofos a quienes debe recordarse la verdad.

La obra de H. P. B. es, y será siempre, la piedra angular del movimiento teosófico, y *La Doctrina Secreta,* hoy y por muchos años inasimilable para gran número de nosotros, será el manantial inagotable de todos los conocimientos destinados a nuestra raza.

Además, aquellos que pretenden, no solo sobrepujar, sino completar, mejor aun, *corregir* las enseñanzas de H. P. B., ignoran las tres cuartas partes de sus escritos, además del aspecto espiritual y moral del asunto.

* * *

En varias ocasiones han declarado los Maestros (esto ha sido publicado en las Revistas teosóficas), *que la ingratitud no es uno de sus defectos, y que nadie pueda aspirar a aproximarse a Ellos, ignorando o suprimiendo a H. P. B., su fiel y devota servidora.*

Esto me parece bien claro.

Ningún teosofista puede olvidar, haya o no conocido a Mme. Blavatsky, el tributo de gratitud que se le debe, y que gracias a Ella, a sus continuados sufrimientos, a sus innumerables sacrificios aceptados con alegría por el servicio de *Aquellos* a quienes consagró su vida, ha podido la Sociedad Teosófica llegar a ser lo que hoy es, el canal por donde circula la poderosa corriente de espiritualidad que está en camino de modificar universalmente la mentalidad de los hombres.

* * *

H. P. B. me escribió un día: ..."Id a casa del Sr. X. y de la Sra. Z.; en él encontraréis la Teosofía de la cabeza, y en ella la del *Corazón, que es la verdadera."* Cuantas veces han vuelto a mi espíritu estas palabras tan llenas de verdad.

Procuremos, pues, que la letra no mate en nosotros al espíritu, y desconfiemos de los fascinadores y frecuentes peligros de ella. Antes de intentar completar la Obra del Maestro, y

sobre todo, antes de olvidarlo, si hubiese alguno entre nosotros capaz de ello, procuremos imitar su noble vida, hacer nacer en nuestros corazones un gérmen, aunque sea imperceptible, del gran amor que Ella sentía hacia la Humanidad entera, inspirándonos, sobre todo, en su devoción hacia *Aquellos a quienes sirvió hasta la muerte,* en su espíritu tolerante, en su franqueza, en su abnegación y en su inagotable generosidad... Y cuando hayamos hecho tan solo un poco de todo esto, aun no habremos, con seguridad, alcanzado la Meta, pero estaremos muy cerca de ella.

("Sophia", de Madrid, mayo de 1910.)

José Xifre.

FRAGMENTO

Sería bueno recordar que las grandes festividades de "cualquier" religón no son simples conmemoraciones, sino muy reales y definidas ocasiones para la "aproximación" entre el reino angélico y el reino humano. Son las veces en que ciertas energías son más rápidamente activas que otras. Cuando las estrellas son favorables, cuando los conductos están limpios, los canales están abiertos. Hay en esos días una emanación de fuerzas mucho mayor, más universalmente asimilable porque los hombres se mantienen en un espíritu recto y están mejor preparados para recibirla; por tanto, los teosofistas quedan bien avisados para aprovechar esas oportunidades. (Véase "The Hidden Side of Christian Festivals", pág. 55.)

C. W. L.



HELENA PETROWNA BLAVATSKY

Por *Vera P. Jelihovsky*

"Mad Blavatsky ha sido la mujer que sufrió más ultrajes en el siglo XIX".

Annie Besant.

Mi hermana Helena Petrowna Blavatsky, *née Hahn*, más conocida en nuestro país con el seudónimo de *Radha-Bai*, el cual adoptó para sus escritos en Rusia, era una persona sumamente notable, aun en estos días en que abundan los personajes extraordinarios. Si bien sus obras son poco conocidas del público en general, han dado lugar, sin embargo, a un movimiento espiritual, a una organización fundada en las teorías contenidas en ellas, a las cuales consideran sus discípulos como "una revelación". Me refiero a la Sociedad Teosófica, tan conocida y extendida por toda la América, la India, Inglaterra, y en menos escala en el resto de Europa.

La fundación de esta Sociedad fué concebida y realizada por Mad. Blavatsky el año de 1875 en New York, en cuya ciudad se había establecido, sin que se diese cuenta del por qué, pero adonde fué arrastrada por un impulso irresistible e inexplicable entonces para ella, según veremos luego por sus cartas.

Sin dinero, sin ninguna clase de influencia ni de protección, sin más apoyo que su indomable valor y su incansable energía, esta mujer verdaderamente extraordinaria, consiguió, en menos de cuatro años, atraer a sí prosélitos llenos de abnegación que se hallaban dispuestos a seguirla a la India y a espatriarse con alegría; y en menos de quince años llegó a tener millares de discípulos, quienes no solamente profesaron sus doctrinas, sino que después la proclamaron "el maestro más eminente de nuestros tiempos, la esfinge del siglo", la única persona del mundo

Occidental iniciada en las ciencias ocultas del Oriente; y a la verdad, con pocas excepciones, se hallaban dispuestos a canonizarla, si la filosofía que ella les enseñara se lo hubiera permitido.

Sin duda alguna, es verdad que se habló más mal que bien de ella; pero al fin se habló de ella: los unos para demostrarla de varios modos, quejándose de los perjuicios por ella ocasionados; los otros, los teosofistas, en veinte o más publicaciones, para proclamarla "iluminada", profetiza y salvadora de la humanidad; la cual afirmaban que sin las revelaciones que había hecho en sus obras, sobre todo en la *Doctrina Secreta,* debía ser arrastrada a su perdición por el espíritu materialista de la época.

No me compete declarar si la verdad se hallaba de parte de sus amigos y entusiastas discípulos o de sus encarnizados enemigos. Mi propósito se limita a ofrecer al público algunos recuerdos imparciales de familia, y a presentarle algunas cartas de interés indudable.

Nuestra madre Mad. Helena de Hahn, *née Fadéeff,* murió a la edad de veintisiete años. A pesar de su muerte prematura, era tal la reputación literaria que había adquirido, que se había ganado el nombre de la "George Sand rusa", nombre que le fué dado por Belinsky, el mejor de nuestros críticos. A los diez y siete años se casó con Pierre de Hahn, capitán de artillería, y a poco, todo su tiempo hubo de consagrarlo a la educación de sus tres hijas. Helena, la mayor, era una niña precoz, que desde su más tierna edad llamaba la atención de cuantos se ponían en contacto con ella. Su naturaleza se revelaba por completo contra la rutina exigida por sus maestros, asimismo contra toda clase de disciplina; no reconocía amo alguno sino su propia buena voluntad y sus gustos personales. Era exclusiva, original y a veces osada hasta la violencia.

Cuando después de la muerte de nuestra madre fuimos a vivir con sus parientes, todos nuestros maestros habían agotado su paciencia en Helena, quien jamás se avenía a horas fijas para las lecciones; asombrándolos, sin embargo, por su brillante inteligencia, especialmente por la facilidad con que llegaba a dominar los idiomas extranjeros, y también por sus disposiciones musicales. Tenía el carácter, así como todas sus cualidades

buenas y malas, de un muchacho enérgico; le gustaban los viajes y las aventuras, despreciaba los peligros y le importaba muy poco las reprensiones.

A la edad de dieciseis años, H. P. Blavatsky se casó con un hombre que la triplicaba la edad, y algunos meses después dejó a su esposo del mismo modo obstinado e impetuoso con que se había casado con él. Le dejó con el pretexto de ir a vivir con nuestro padre, pero antes de llegar a donde éste se hallaba, desapareció, y con tanta fortuna, que durante años, nadie supo donde estaba, dándola nosotras por muerta. Su esposo era el sub-gobernador de la provincia de Erivan, en Transcaucasia. Era en todos conceptos un hombre excelente, pero con un defecto: el de haberse casado con una muchacha que lo trataba sin el menos respeto, y que de antemano le dijo abiertamente que la única razón que tenía para preferirlo a los demás que deseaban casarse con ella, era que le importaba menos hacerle desgraciado a él que a cualquiera de los otros.

"Cometéis un grandísimo error en casaros conmigo"—le dijo antes de contraer matrimonio.— "Sabéis que sois bastante viejo para ser mi abuelo. Vais a causar la desgracia de alguien, pero no será la mía. En cuanto a mí, no os tengo miedo, y os prevengo que no seréis vos quien salga ganancioso de nuestra unión."

No pudo, pues, decir su marido que dejase de obtener lo que había contratado.

Helena P. Blavatsky pasó la mayor parte de su juventud, y en realidad casi su vida entera, fuera de Europa. En sus últimos tiempos afirmaba que había vivido muchos años en el Tibet, en los Himalayas, al extremo Norte de la India, en donde estudió la lengua y literatura sáncrita, juntamente con las ciencias ocultas, tan conocidas de los Adeptos, —hombres sabios o Mahatmas, —por quienes tanto tuvo que sufrir. Tal es, al menos, la relación que de sus hechos hizo a sus parientes, como asimismo a su biógrafo inglés Mr. Sinnett, el autor de la obra titulada *Incidentes de la Vida de Mad. H. P. Blavatsky.*

Durante ocho años estuvimos sin saber ni tener noticias de ella. Sólo después de diez años, el período necesario para que fuese legal su separación de su esposo, fué cuando Mad. Blavatsky volvió a Rusia.

Después de su regreso, se estableció primeramente en el Gobierno de Pskoff, en donde me hallaba yo entonces viviendo con nuestro padre. No esperábamos su llegada en algunas semanas, cuando, cosa verdaderamente extraña; al oir un día la campanilla de la puerta de la calle, dí un salto en la seguridad de que era ella quien llamaba.

Nos abrazamos embargadas de felicidad, y olvidando en aquel momento lo extraño del suceso, la llevé inmediatamente a mi habitación; aquella misma noche me convencí de que mi hermana había adquirido extraños poderes.

Constantemente la rodeaban, despierta y dormida, movimientos misteriosos, ruidos extraños, como golpes que sonasen en todos lados: en los muebles, en las ventanas, en el techo, en la paredes. Se percibían claramente, y además demostraba su inteligencia; sonaban una y tres veces para decir "sí", y dos para decir "no".

Mi hermana me dijo que la hiciera uuna pregunta mental. Hícelo así, eligiendo una pregunta a un hecho que yo sóla conocía. Recité el alfabeto, y la contestación que recibí era tan verdadera y precisa, que me quedé completamente atónita. Había oído hablar a menudo de espíritus golpeadores; pero hasta entonces no había tenido nunca la ocasión de comprobar su existencia.

Antes de poco tiempo, toda la ciudad hablaba de los "milagros" que rodeaban a Mad. Blavatsky. Las contestaciones no sólo inteligentes, sino hasta clarividentes, dadas por estas fuerzas invisibles, que operaban día y noche a su alrededor sin ninguna intervención suya aparente, causando aún más asombro y maravilla de la imaginación de los curiosos, que los movimientos de objetos animados, que al parecer aumentaban o disminuían de peso, cuyo fenómeno producía ella directamente con sólo fijar sus ojos en el objeto elegido.

Todos estos fueron hechos entonces descritos detalladamente en los periódicos rusos. Ya no hubo tranquilidad para nosotros; hasta en el campo, a donde fuimos a vivir poco tiempo después, en una propiedad de mi pertenencia, éramos perseguidos por cartas y visitas. La situación se había hecho insoportable, cuando, por la intervención de *messiers les esprits*—como nuestro padre los llamaba riendo,—se descubrió el autor de un

asesinato cometido en la vecindad, por lo cual los funcionarios judiciales se hicieron creyentes y pedían a voces milagros. Peor fué todavía que un día empezara Helena a describir "los habitantes antiguos de nuestra casa que ella sola veía", los cuales fueron después reconocidos conforme a sus descripciones por la gente anciana del país, como los primeros dueños de la posesión y sus criados, todos ellos muertos hacía tiempo, pero de quienes aún se conservaba memoria. Debo hacer la observación de que esta propiedad hacía sólo nueve meses que me pertenecía. La había comprado en un distrito que me era completamente desconocido y ninguno de nosotros había oído hablar jamás de las personas que describía.

Desde su regreso a Rusia, Helena P. Blavatsky no sabía cómo explicar su estado mediumnístico; pero en aquel tiempo no expresaba el desdén y el disgusto por la mediumnidad que más tarde sintió. Diez o doce años después, hablaba de las proezas medianímicas de su juventud con gran repugnancia; en aquel tiempo, las fuerzas que realizaban los fenómenos le eran desconocidas y casi independientes de su voluntad; una vez que llegó a obtener el completo dominio de ellas, ya no quiso acordarse más de ellas. Pero a la edad de veintiocho años, no tenía el poder de dominarlas.

Respecto a este particular, es interesante lo que sigue:

En el verano de 1860 dejamos el Gobierno de Pskoff para ir al Cáucaso a hacer una visita a nuestros abuelos, los Fadééff, y a nuestra tía Mad. Witté, hermana de nuestra madre, quienes hacía más de once años que no habían visto a Helena. En nuestro viaje, al pasar por la ciudad de Zandonsk, en el Gobierno Vorwiége, supimos que el Metropolitano de Kieff, el Venerable Isidoro, a quien cuando éramos niñas habíamos conocido en Tiflis, donde había estado a la cabeza del exarcado de San Jorge, se hallaba en la ciudad, de paso para San Petesburgo, y estaba en aquel momento oficiando en el monasterio. Fuimos, pues, a la iglesia arzobispal, pero no sin recelo de mi parte; en el camino dije a mi hermana:

—Hazme el favor de tratar de que tus diablillos se estén quietos durante nuestra visita en el Metropolitano.

Empezó a reirse y me contestó que verdaderamente lo deseaba, pero que no podía responder de ellos.

¡Ah!, ya lo sabía yo, y así no fuí sorprendida; pero sin embargo, sufrí horriblemente cuando oí que principiaba el golpeteo tan pronto como el venerable anciano empezó a hacer preguntas a mi hermana acerca de sus viajes... !Uno, dos... uno, dos, tres!

Seguramente que tenía por fuerza que notar estos importunos individuos, queu parecían dispuestos a formar parte de la reunión y a intervenir en la conferencia; para interrumpirnos hacían vibrar los muebles, los espejos, nuestras tazas de té y hasta las cuentas mismas del rosario que el santo hombre tenía en sus manos.

Advirtió enseguida nuestro desaliento, y comprendiendo en el acto la situación, nos preguntó quien de las dos era el medium. Como verdadera egoísta, me apresuré a hechar el muerto a mi hermana. Nos habló durante más de una hora haciendo a mi hermana una pregunta tras otra en alta voz, y dirigiéndolas mentalmente a sus acompañantes, y pareció profundamente asombrado y muy satisfecho de haber visto el fenómeno.

"No existe ninguna fuerza—dijo,—que tanto en su esencia como en su manifestación no proceda del Creador. Mientras no abuséis de los dones que se os han concedido, no tenéis para que temer. No nos está, en modo alguno, prohibido investigar las fuerzas ocultas de la Naturaleza. Días llegarán en que serán comprendidas y utilizadas por el hombre, aun cuando todavía no estemos en este caso. ¡Qué la bendición de Dios te acompañe, hija mía!"

Bendijo de nuevo a Helena e hizo el signo de la cruz. Cuantas veces estas bondadosas palabras de una de las primeras cabezas de la Iglesia Ortodoxa griega han acudido a la memoria de Helena en sus últimos años, siempre las recordaba con agradecimiento.

Helena P. Blavatsky permaneció durante los cuatro años siguientes en el Cáucaso, siempre buscando en qué ocuparse, siempre activa y llena de proyectos; se estableció por algún modo en Imeretia, después en Mingrelia, orillas del Mar Negro, en donde tomó alguna parte en el comercio de maderas, a donde nuestras tías habían ido a vivir después de la muerte de nuestro abuelo. Allí se puso a la cabeza de una fábrica de flores artificiales, que pronto abandonó por otras empresas, las que a su

vez dejó seguídamente, a pesar de que generalmente daban buen resultado.

Nunca la arredró temor alguno de hacer nada impropio de su posición, todo tráfico honrado le parecía igualmente bueno. Sin embargo, es curioso observar que nunca se dedicó a ocupación más en armonía con sus facultades que estas empresas comerciales, como, por ejemplo, la literatura y la música, en las que hubiera podido desplegar realmente su gran talento natural, tanto más, cuanto que en su primera juventud nunca tuvo que ver con nada que se relacionase con el comercio.

Dos años después partió nuevamente al extranjero; primero a Grecia y luego a Egipto. Toda su vida la pasó en movimiento y en viajes; siempre estaba, por decirlo así, tras una aspiración desconocida. Su vida vagabunda y su indeciso modo de ser, no terminaron hasta que se encontró frente a los problemas científicos, humanitarios y espirituales que le ofreció la Teosofía; entonces se detuvo como un buque que, después de navegar muchos años a la ventura, llegase a un puerto de salvación donde pliega las velas, y finalmente, echa el ancla.

Mr. Sinnett, su biógrafo, afirma que muchos años antes de su partida para América, Mad. Blavatsky había tenido relaciones espirituales con esos extraños seres a quienes ella llamaba sus Maestros, los Mahatmas de Ceilán y del Tibet, y que sólo en cumplimiento de sus órdenes viajaba de uno a otro sitio, de un país a otro. Como fuera esto no lo se. Nosotros, sus parientes más cercanos, la oímos por primera vez mencionar a estos seres enigmáticos en 1873 y 74, cuando se hallaba en New York.

El hecho es que su partida de París al América fué tan repentina como inexplicable, y hasta muchos años después nunca quiso decirnos la causa que la indujo a ello. La explicación que nos dió de no habernos dicho nada entonces, fué que no la habríamos comprendido y no hubiéramos querido creerla, lo cual era muy natural.

Desde aquel momento abandonó todo lo demás, y su pensamiento jamás volvió ni por un momento, a desviarse de la meta que repentinamente le había sido revelada, a saber: la divulgación en el mundo de la más antigua filosofía que atestigua la importancia suprema de las cosas espirituales comparadas con las materiales, de las fuerzas psíquicas, tanto de la

Naturaleza como del hombre, y de la inmortalidad del alma humana y del espíritu.

He aquí lo que me escribía: "La humanidad ha perdido sus creencias y sus elevados ideales; el materialismo y la pseudoconciencia, los han matado. Los hijos de esta época no tienen ya fe alguna; piden pruebas, pruebas fundadas en bases científicas, y las tendrán. La Teosofía, origen de todas las religiones humanas, se las proporcionará."

En casa de los Eddy fué donde conoció Mad. Blavatsky al Coronel Henry S. Olcott, su primer discípulo, su amigo fiel y futuro Presidente de la Sociedad Teosófica, que fué producto de la creación de ambos, y en la cual todos sus pensamientos se encontraron desde entonces. Este Señor había ido allí, como hábil observador de los fenómenos espiritualistas para investigar y escribir acerca de las materializaciones causadas por la intervención de los dos hermanos, de quienes toda la América se ocupaba, y escribió un libro sobre este asunto, un estudio titulado *people from the other world* (Gente del otro mundo), que fué el último servicio que hizo a la causa de la propaganda del espiritismo moderno. Aceptó las opiniones de Helena Petrowna Blavatsky, que los periódicos americanos se apresuraron a publicar. Siendo ambos enemigos mortales del materialismo, consideraban que el espiritismo había hecho un gran servicio a la humanidad, poniendo de manifiesto los errores de las creencias materialistas; pero que una vez que el espiritismo había probado la existencia de fuerzas invisibles e inmateriales en la Naturaleza, su misión había terminado, y no debía permitirse que arrastrase a la sociedad al otro error, a saber: a la superstición y a la magia negra.

Como nosotros no podíamos comprender este repentino cambio de frente, en quien sabíamos era un medium poderoso, y que recientemente había sido vicepresidente de la Sociedad Espiritista del Cairo, nos escribió que olvidásemos el pasado y su desgraciada medimnidad, a la cual se había prestado, según explicaba, por ignorancia de la verdad.

"Si me he unido a cierto grupo de teosofistas, a una Logia de la fraternidad Indo—Aria, que se ha formado aquí,—nos escribió ella de New York, es precisamente porque hacen la guerra a todos los excesos, a las supersticiones, a los abusos de los falsos profetas de la letra muerta, a los innumerables

falsificadores de todas las religiones exotéricas, así como también contra los quejidos de los espíritus. Nosotros somos espiritualistas, si queréis llamarnos así; pero no al modo americano, sino según los antiguos ritos de Alejandría."

Al mismo tiempo nos enviaba recortes de los periódicos americanos que publicaban sus artículos, así como el comentario de lo que escribía, por lo que era evidente que sus opiniones tenían gran aprobación. Sus brillantes facultades como crítico se revelaban, sobre todo, en una serie de artículos en que trataba de los *meeting* del profesor Huxley en New York y en Boston. Lo que nos asombró extraordinariamente fué su profunda erudición, los grandes conocimientos que repentinamente se mostraban en todo lo que escribía. ¿Dónde había adquirido todos esos variados y abstrusos conocimientos de lo que hasta entonces no había dado señal alguna?

¡Ella misma no lo sabía... Entonces fué cuando, por primera vez, nos habló de sus Maestros, o más bien, de su Maestro, pero de una manera muy vaga; hablando de él algunas veces como de la voz, otras veces como de *Sahib* (significado Maestro), y otras como de "el que me inspira", como si el origen de estas sugestiones mentales fuese entonces desconocida; esto no nos ayudaba a comprenderla y empezamos a temer por su razón.

"Me he lanzado a escribir una gran obra sobre teología, sobre creencias antiguas y sobre secretos de las ciencias ocultas, —nos escribía en 1874;—pero no temáis nada por mí; estoy segura de lo que hago. Yo no sabía, quizás, hablar debidamente de estas cosas abstractas, pero todas las materias esenciales me son dictadas... Lo que escriba no será mío sólo, pues yo no seré sino la pluma; la cabeza que pensará por mí será de uno que sabe todo..."

Cuando apareció su libro *Isis Unveiled* (Isis sin velo) fué leído y comentado por los periódicos. Nos envió los juicios críticos que se le hicieron; eran de lo más lisonjero, y nos tranquilizamos respecto a su reputación literaria; sin embargo, contenían revelaciones tan extrañas que continuamos llenas de inquietud. Las declaraciones de Olcott, de Judge (Presidente de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica), de numerosos redactores del "Herald" y del "Times" de New York y de otros periódicos, hablaban de fenómenos notables.

Para abreviar diré que, a pesar de la pobre opinión que la misma Mad. Blavatsky tenía de su primera gran obra, la cual consideraba mal escrita, obscura y sin una definida relación de asuntos, estimaba en mucho los triunfos y honores verdaderamente excepcionales que le proporcionó.

Dejando a un lado los innumerables artículos que aparecieron hablando de este libro, tuvo seguidamente el honor de recibir dos diplomas y muchas cartas de hombres científicos tan eminentes como Layman, Jhon Draper y Alfred Ruseld Walace. Este último, entre otros le escribió lo que sigue: "Estoy verdaderamente sorprendido, señora, de vuestra profunda erudición. Tengo que daros las gracias por haber abierto mis ojos a un mundo de cosas, de las cuales no tenía anteriormente la menor idea, desde el punto de vista que indicáis a la ciencia, y que explica problemas que parecían insolubles..."

Los diplomas le fueron enviados por Logias masónicas de Inglaterra y de Benarés (Sociedad de Svat-Bai), las cuales reconocían su derecho a los grados superiores de sus fraternidades. El primero iba acompañado por una rosacruz de rubíes, y el segundo, por un ejemplar antiguo y del *mayor valor del "Bhagavad-Gita"*, la biblia de la India. Pero lo es aun más honorable, el hecho de que el Reverendo Doctor de la Iglesia Episcopal de la Universidad de New York tomó el libro *Isis sin velo,* como texto para sus sermones. Durante una serie de domingos ocupó el púlpito con sus temas; y el Reverendo Mc Kerly, tomando sus asuntos del tercer capítulo del volumen I, edificó a sus feligreses, lanzando rayos sobre los discípulos materialistas de Augusto Comte y otros pensadores semejantes.

Aivasovsky me pidió que le prestara "Isis sin Velo", así como también "El Mundo Oculto" de Sinnett. Después que leyó dichas dos obras me escribió, que en su opinión "no había habido nunca, ni podía haber, un fenómeno más maravilloso que la producción de un libro como *Isis* por una mujer, en el espacio de unos pocos meses, cuando en el curso ordinario de las cosas, apenas bastarían diez años a un hombre científico para llevar a cabo semejante obra".

He aquí la opinión de M. Vs. Solovioff, inserta en una carta de siete de julio de 1884, después de leer la traducción francesa manuscrita de la referida obra: "He leído la segunda parte

de "Isis sin velo", y ahora estoy completamente convencido de que es un verdadero prodigio".

De este modo concordaban las opiniones de M. Solovioff y el Arzobispo Aivasovsky; me han dicho que les parecía innecesario hablar de otros milagros de mi hermana, después del que había hecho escribiendo este libro.

Respecto de los fenómenos llamados tretas psicológicas naturales, como los denominaba Helena Petrowna Blavatsky, quien siempre los trataba con indiferencia, y hasta con marcado desdén, hubiera sido mejor, para ella como su Sociedad, que se hubiese hablado menos o nada absolutamente del asunto. Sus amigos demasiado celosos, al publicar libros como el del "Mundo Oculto" de Mr. Sinnett, le hicieron un flaco servicio. En lugar de aumentar su celebridad, como creían, la historia de los hechos maravillosos llevados a cabo por los fundadores de la Sociedad Teosófica la perjudicaron mucho, haciendo que no tan sólo los escépticos, sino que también las gentes de buen sentido, lo creyesen una falsedad y la acusasen de charlatanismo.

Todas las historias de Olcott, Judge, Sinnett y de muchos otros, referentes a objetos sacados de la nada, y dibujos que ella grababa en el papel con solo colocar sus manos en una hoja, a apariciones de personas muertas o ausentes, a numerosos objetos, que, perdidos hacía muchos años, se encontraban en lechos de flores o bien en cojines, nada añadieron a la reputación de mi hermana y de su Sociedad; por el contrario, fueron convertidas por sus enemigos en otras tantas pruebas de mala fe y de error. El mundo, en general, está lleno de fenómenos más o menos convincentes; pero siempre habrá más incrédulos que creyentes, y más traidores que leales.

El número de miembros entusiastas de la Sociedad Teosófica y de amigos celosos de Mad. Blavatsky, que se convirtieron en encarnizados enemigos suyos, por la decepción de sus esperanzas de granjería es una nueva prueba de ello...

Aunque siempre indiferente a la incredulidda de los fenómenos asombrosos, fenómenos materiales.—ella, sin embargo, se resentía profundamente de la falta de confianza en sus facultades psíquicas, en sus poderes de clarividencia, y en la intuición que ostentaba cuando escribía o disentía sobre asuntos

trascendentales. En 1875 nos escribió lo siguiente, hablándonos a la invasión de su ser moral por una fuerza exterior:

"Evidentemente os será difícil comprender este fenómeno psíquico, a pesar de los precedentes que la historia consigna. Si admitís que el alma humana, el alma vital, el espíritu puro, está compuesta de una substancia independiente del organismo, y que no se halla inseparablemente unida a nuestros órganos interiores; que esta alma, que poseen todos los seres, el infusorio lo mismo que el elefante y que cada uno de nosotros, no puede distinguirse (de nuestra sombra, que forma la base casi siempre invisible de su envoltura carnal), sino en tanto, cuanto esté más o menos iluminada por la esencia divina de nuestro espíritu inmortal, admitiréis también entonces que es capaz de obrar independientemente de nuestro cuerpo. Procurad comprender bien esto, y muchas cosas hasta ahora incomprensible, se os aclararán. Esto ha sido reconocido en la antiguedad como un hecho. El alma humana, el quinto principio del ser, recobra parte de su independencia en el cuerpo del profano durante su sueño; un Adepto iniciado, goza constantemente de ese estado. San Pablo, el único de los Apóstoles iniciado en los misterios esotéricos de Grecia, se expresa, hablando de su ascención al tercer cielo: "en el cuerpo o fuera del cuerpo", no puedo decirlo; "Dios lo sabe". En el mismo sentido la criada Rhoda dice cuando ve a San Pablo: "No es él, es su Angel; esto es, su doble, su sombra". También en los *Hechos de los Apóstoles* (VIII, 39), cuando el espíritu, la fuerza divina, coge a San Felipe y se lo lleva, ¿es verdaderamente él mismo, en cuerpo y en vida, el transportado a distancia? Fué su alma y su doble, su verdadero "Ego". Leed a Plutarco, a Apuleyo, a Jámblico. Encontráis en ello muchas alusiones a estos hechos, ya que no afirmaciones, que los iniciados no tienen el derecho de hacer... Lo que los mediums producen inconscientemente, bajo la influencia de fuerzas extrañas, evocadas durante su sueño, lo verifican inconscientemente los Adeptos obrando por métodos que conocen... Voila tout".

De este modo nos explicaba mi hermana las visitas de su Maestro, quien no solamente instruía y la sugería por medio de su intuición, su propio vasto saber, sino que también venía a verles en su cuerpo astral, a ella, al Coronel Olcott y a otros muchos.

En el año de 1885, por ejemplo, el Mahatma Morya se apareció a Mr. Vsévolod Solowoff, con quien habló, y que ha descrito a mucha gente lo que tuvo lugar con su acostumbrada elocuencia. En cuanto a mi, sin embargo, nunca los he visto, pero no tengo el derecho de dudar de su existencia, atestiguada por personas de cuya veracidad no puede dudarse. De todos modos, estas apariciones me han parecido siempre muy problemáticas, y nunca he vacilado en manifestar esta opinión a mi hermana, que me contestaba:

—"Como gustes, querida... Te deseo mejor comprensión".

En la primavera de 1878, sucedió a Mad. Blavatsky un hecho muy singular. Habiéndose puesto a trabajar una mañana, como de costumbre, perdió repentinamente el conocimiento, y no volvió a recuperarlo sino cinco días después. Tan profundo era su letargo, que seguramente la hubieran enterrado si el Coronel Olcott y su hermana, que se hallaba entonces con ella, no hubiesen recibido oportunamente un mensaje procedente del que ella llamaba su Maestro. Este mensaje decía: "No temáis nada; no está muerta ni enferma, pero tiene necesidad de reposo. Se ha excedido en el trabajo... volverá en sí". Cuando recuperó de nuevo el conocimiento se encontró tan perfectamente bien, que no quería creer que había estado durmiendo durante cinco días consecutivos.

Poco tiempo después de este sueño, formó mi hermana el proyecto de ir a la India.

La Sociedad Teosófica se organizó desde entonces en New York. Sus tres principales objetos son los mismos que ahora tiene:

Primero: Organización de una fraternidad universal, sin distinción de creencias, de razas y de posición social, en los que los miembros se comprometían a trabajar por el progreso moral, tanto de los demás como de si mismo.

Segundo: Estudio general de las ciencias, lenguas y literatura orientales.

Tercero: Investigación de las leyes ocultas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos del hombre, desconocidos hasta ahora por la ciencia. Esta no es obligatoria; de hecho lo es tan solo la primera: las otras dos no se imponen.

La obra de Mad. Blavatsky y del Coronel Olcott, fué confiada en América al cuidado del más celoso y desinteresado de

sus discípulos, Mr. William Q. Judge. En cuanto a sus fundadores, partieron para la India en el otoño de 1878.

Según dijeron, habían recibido la orden de los guías y protectores del movimiento teosófico, de trabajar en aquel país.

El 17 de febrero de 1879, después de una larga estancia en Londres, en donde formaron el primer núcleo de su fraternidad, que por entonces prosperó, Mad. Blavatsky y Olcott llegaron a Bombay.

A su llegada a la India, la Sociedad *Arya Somaj,* cuyo jefe espiritual era Sawami Dyanand, organizó en honor de Mad. Blavatsky un magnífico recibimiento que fué descrito por toda la prensa del país, y del que ella misma se ocupa en su libro ''In the Caves and Jungles of Hindustand''.

A pesar de este gran recibimiento, la vida que hizo ella y sus acompañantes fué dura en un principio. Trabajaban más de diez y ocho horas al día; Mr. Olcott viajaban la mayor parte del año fundando Logias de la Sociedad Teosófica, las que arraigaban pronto en aquel suelo congénito de las creencias orientales; y Mad. Blavatsky apenas abandonaba la mesa de trabajo, escribiendo noche y día, preparando material para su proyectado periódico *The Theosophist,* que salió a luz aquel mismo año, y escribiendo también artículos para periódicos y revistas inglesas, americanas y rusas a fin de proporcionar recursos pecuniarios. Desde el principio fueron muy molestados de continuo por la administración anglo-india, a quien no gustaban los teosofistas, siendo inscritos en los libros negros y tratados como espías y propagandistas del gobierno ruso.

Hay que tener en cuenta que, precisamente por aquel tiempo, existía gran excitación en todo Inglaterra respecto a la suerte del Afghanistan, a causa del éxito alcanzado por las armas rusas en las regiones transcaspianas. Los ingleses se habían hecho más desconfiados y estaban más llenos de rusofobia que nunca. En vano protestaban los pobres teosofistas, y hacían presente a las autoridades que su misión sólo tenía que ver con la filosofía y absolutamente nada con la política. Fueron puestos bajo la vigilancia de la policía, la cual no perdía de vista sus movimientos y abría su correspondencia...

Tanto peor para el gobierno de la Reina Victoria; por Mad. Blavatsky no se puso freno alguno a sus sentimientos en sus cartas, e indudablemente los funcionarios tuvieron el gusto

de ver y leer en ellas muchas verdades que debieron mortificar su vanidad...

Por último, algunos amigos en Londres y los periódicos, tomaron a su cargo el asunto, y entonces fué suspendida la vigilancia de la policía; sobre todo, gracias a una carta que Lord Lindray, miembro de la Sociedad Real y Presidente de la Sociedad Astronómica de Londres, escribió a Lord Litton, virrey de la India, la cual le hizo avergonzarse de perseguir a una mujer y a otras cuantas personas dedicadas a estudios abstractos de carácter moral.

A pesar de los prejuicios que existían en contra suya en la sociedad anglo-india, Mad. Blavatsky hizo amistades en ella, especialmente entre los que, por dedicarse a la literatura, eran capaces de tomar interés en los problemas que la ocupaban. Pronto fué solicitada en los círculos elevados, especialmente después que el "Pioneer" y el "Indian Mirror" (el primero, órgano del Gobierno) publicaron las palabras pronunciadas por el virrey Lord Litton, en un banquete oficial, después de leer sus obras; he aquí lo que dijo:

"Sólo conozco una persona en el mundo que en ciencias abstractas pueda compararse con el autor de "Zanoni" (el padre del mismo Lord Litton), y es Mad. Blavatsky."

Pasó un verano en Simla invitada por uno de sus nuevos amigos, Mr. Sinnett, editor del "Pioneer", y por su esposa. Allí fué donde Mad. Blavatsky cometió el gran error de realizar ciertos fenómenos en presencia de algunas personas que se lo habían rogado, teniendo Mr. Sinnett la imprudencia de publicar en su periódico el relato de esos fenómenos, antes de dar a conocer aquellos "hechos"—en los cuales creía tan sinceramente—en su muy conocido libro "El Mundo Oculto".

Todo esto produjo discusiones sin fin. El clero protestó, no sin razón, contra esta propaganda anticristiana, fundada, como decía, en juegos de manos...

Las calumnias contra los fundadores de la Sociedad Teosófica se recrudecieron grandemente. Se llegó hasta a asegurar que, no tan sólo era mi hermana una espía, sino también un impostor, y una sirvienta de la "difunta Mad. Blavatsky, cuyos papeles había recogido para usar indebidamente su nombre". Todos estos ataques sirvieron para agravar mucho sus padecimientos, que la hacían sufrir terriblemente.

Vióse precisada a recurrir a la autoridad de sus parientes y amigos de Rusia a fin de probar debidamente su identidad. El Príncipe A. M. Dondonkoff-Korsakoff, entonces comandante en jefe del Cáucaso, le escribió una carta muy cariñosa en la cual se mostraba como amigo suyo de la juventud, y le incluía un certfiicado de identidad que se publicó en casi todos los periódicos Anglo-indios, con gran satisfacción de sus numerosos amigos.

Pero ¡ay! tenía más enemigos influyentes que amigos.

Ya entonces la Sociedad Teosófica contaba por miles sus afiliados, entre los naturales del país y entre los que no tenían cargos oficiales; pero contaba con muy pocos conversos entre las clases directoras de la India. Los ingleses, sujetos por sus compromisos oficiales, o también por su posición social, se contentaban en su mayor parte con tomar un interés en el movimiento y en las enseñanzas en particular; pero no querían tener nada que ver con diplomas y demás; y no siendo miembros de la Sociedad se apresuraron a repudiarla cuando la vieron en baja.

Los que sientan verdadero interés por estos echos y deseen conocer los detalles de lo que tuvo lugar durante la estancia de mi pobre hermana en la India, pueden enterarse leyendo lo que sobre el particular han escrito Olcott y Sinnett y otros testigos presenciales.

Por último, la adhesión de los naturales del país, ricos e influyentes, a una fraternidad que confirmaba las verdades que son el fundamento de sus creencias, ya fueran brahamanes o buddhistas, irritaron a los misioneros hasta tal punto, que parecía que habían llegado a olvidar la caridad cristiana.

Vieron claramente que Mad. Blavatsky, bien fuese sincera o hipócrita, maga o encantadora, era la fuerza y el alma de la Sociedad Teosófica, y en su consecuencia, dirigieron directamente sus ataques contra ella. Mi hermana no había abrazado abiertamente el Buddhismo, como lo había hecho el Coronel Olcitt, Presidente de la Sociedad, pero proclamaba la igualdad y unidad de todos los sistemas religiosos. Por esta razón era más peligrosa que aquel, autor de un catecismo buddhista, aprobado por el Sumangala, Sacerdote Superior de Ceylán.

Desde aquel momento, por tanto, fué ella el punto de ataque

de los enemigos de la Teosofía, y la "cabeza de turco" de la Sociedad.

Un trabajo de diez y ocho horas diarias, los insultos y vejaciones constantes que sufría, así como el cansancio mental, unido todo a su enfermedad crónica, agravada por las malas condiciones del clima, la condujeron por fin al borde del sepulcro.

Durante los cinco años que Mad. Blavatsky pasó en la India, no tuvo menos de cuatro ataques de su enfermedad, tan graves todos ellos, que en cada una los mejores médicos de Bombay y de Madrás diagnosticaron que no era posible que viviera; pero siempre recibía alguna ayuda inesperada y rara en ocasiones. Una de ellas de un Doctor natural del país; otras de un yogui brahaman o de un pobre "paria", demacrado por los ayunos y austeridades.

Se presentaban sin haber sido llamados, y le ofrecían sus remedios que resultaban siempre eficaces. Luego, a la hora señalada, caía en un sueño profundo, del cual, según los médicos europeos, debía pasar a la agonía; y en lugar de esto, se despertaba después de haber dormido largo tiempo como si nada hubiese tenido.

En dos ocasiones, sin embargo, las cosas ocurrieron de distinto modo. Se presentaron visitadores extraños, desconocidos e inesperados que se hicieron cargo de ella, y se la llevaron no se sabe donde.

Muchas personas de la mayor seriedad atestiguan estos hechos, además de que sus propias cartas lo prueban claramente. Tengo una de dichas cartas delante, por desgracia sin fecha, según era su costumbre cuando nos escribía a su tía y a mi. En esta carta nos comunicaba que estaba pasando una gravísima enfermedad; un "chela", (un discípulo de los Maestros y estudiante de las ciencias ocultas) le había traído la orden de seguirlo, y nos rogaba que no nos inquietásemos por su silencio, el que necesariamente se prolongaría, puesto que el lugar donde tenía que pasar algún tiempo para reponerse, estaba muy lejos de los correos y telégrafos.

Tengo también una carta dirigida desde Meerut, más allá de Allahabad. Esta fué escrita en mayo de 1881, después de una grave enfermedad, sobre la que nos habían escrito los que se hallaban con ella, y en la que nos decían que nos prepará-

semos para lo peor. Sus amigos iban a llevarla al campo: se hallaba convaleciente y sumamente débil aun, cuando recibió la "orden" de dejar los caminos transitados y de internarse en las montañas.

"Allí encontraréis ciertos individuos—la dijeron—que os guiarán a los bosques sagrados de Deoband". Pero a la mitad del camino le ocurrió un incidente que la acarreó una recaída en su enfermedad. He aquí unas cuantas líneas de una carta que me escribió tres semanas después:

"Perdí el conocimiento, y no conservo recuerdo alguno de los hechos ni de los sitios; todo lo que sé, es que fuí llevada en un palanquín, en el que iba acostada, a una gran altura. A la tarde siguiente volví en mí, así me lo dijeron, pero tan solo por un corto momento. Me encontré acostada en una habitación espaciosa, tallada en roca dura y completamente vacía, a excepción de algunas estatuas de Buddha y de unos braseros encendidos que ardían alrededor de mi cama, en que había vasos de los cuales se desprendían vapores de muy agradable olor. Un anciano completamente blanco se inclinaba sobre mí, dándome pases magnéticos que sumían mi cuerpo en un bienestar indescriptible. Apenas tuve tiempo de reconocer a Delo Durgai, el antiguo Lama del Tibet, a quien había encontrado en el camino unos días antes, y que me había dicho que nos volveríamos a ver juntos."

Esto aludía a su carta anterior en que hablaba de este encuentro.

En el invierno de 1881-82, la comunidad teosófica transportó sus reales de Bombay a Adyar, a una propiedad cerca de la ciudad de Madrás, comprada con las dádivas de todos los miembros de la Sociedad que deseaban dotar a los fundadores y a su estado mayor de una casa propia permanente. Allí vive el Presidente aun hoy día—Mrs. Annie Besant—y allí fué también donde Mad. Blavatsky pasó los dos últimos años que vivió en la India, y donde se celebró en aquel mismo año, con especial solemnidad, el primer septenario de la fundación de la Sociedad.

Digo "especial solemnidad", porque el número *siete* es muy importante en las creencias teosóficas, y como estos aniversarios son numerosos en Adyar, en New York, Londres y

otras partes del mundo, los que contienen ese número son doblemente señalados.

Hacia fines de 1883, se encontró mi hermana bastante mejor de salud, gracias a la bondad del clima y a la circunstancia de tener ya una buena casa en que vivir. Sin embargo, su salud dejaba mucho que desear, y todos sus médicos convinieron en que un cambio temporal le haría mucho bien. Por tanto se decidió a acompañar al Presidente Mr. Olcott, y desde entonces comenzó mi hermana a acariciar el proyecto de volver a ver sus parientes.

Inmediatamente nos escribió; y luego, en el mes de diciembre, ambos partieron de Bombay para Europa.

Ya en Europa, Mad. Blavatsky se vió asediada de invitaciones. Los teosofistas de Londres y de París y sus amigos de todos los países, deseaban grandemente tenerla a u lado; pero su principal idea era ver a sus parientes más allegados, y a este objeto, después de descansar en Niza, en casa de la Duquesa de Pomar (Lady Caithness), Presidente de la Rama Oriental y Occidental de la Sociedad Teosófica en Francia, se estableción en París en una casa bastante pequeña que tomó, a fin de recibirnos en su propio techo, a mi tía y a mí; pues sabía bien que no había de agradarnos el aceptar ninguna otra hospitalidad más que la suya.

Fatigada por los numerosos curiosos y también por los periodistas más que por los amigos y que por la gente seriamente interesada en sus enseñanzas, resolvió marcharse, aceptando la invitación de Mr. y Mad. d'Adhémar, que poseían una villa encantadora cerca de Enghien. En el *Lucifer,* (revista fundada luego por ella en Londres), de junio de 1891, leí una preciosa carta de la Condesa d'Adhémar, en la que exponía sus recuerdos acerca de los fenómenos musicales, producidos por Mad. Blavatsky durante su visita, en presencia de varias personas.

Siento que los límites de este artículo me impidan trasladar esta carta en toda su extensión, así como también muchas otras, que serían indudablemente más convincente para los lectores, que las afirmaciones de una hermana. Espero, sin embargo, que podré hacerlo algún día, a fin de desengañar al público respecto de las acusaciones calumniosas hechas contra Mad. Blavatsky por personas dispuestas en contra suya; antiguos dis-

cípulos en su mayoría, quienes viendo frustradas sus esperanzas de resultados milagrosos inmediatos, se hicieron enemigos encarnizados suyos.

Había siempre sobrada gente necia que esperaba recibir dones ocultos con sólo pedirlos, y personas mercenarias que estaban dispuestas a prestar su ayuda y apoyo a Helena Petrowna, a cambio de cantidades de dinero más o menos importantes. Así que vieron que ni podía ni quería pagarles, ya fuese en dinero efectivo o en poderes ocultos, se convirtieron en enemigos mortales suyos, a menudo poco escrupulosos.

Pasé seis meses del año de 1884 en París con mi hermana.

Todo este tiempo estuvo rodeada de multitud de gente, no sólo de los que habían venido de América, de Inglaterra y de Alemania, expresamente para verla y hablarla de asuntos relacionados con la Teosofía, sino también de numerosos parisienses interesados grandemente en las enseñanzas, y particularmente en los fenómenos que constantemente tenían lugar a su alrededor.

En Europa, la Sociedad Teosófica se hallaba entonces en su infancia. Aun en Londres mismo no había más que una veintena de miembros sinceros y adictos a la causa; en Alemania no había ni tan siquiera una Rama (Logia) debidamente organizada; en París existían, a la verdad, dos Logios, pero entre las dos no sumaban más de veinte o treinta miembros, mientras que las Ramas "matrices de Nueva York y de Adyar" se disolvían a menudo por las disenciones de sus miembros, y no prometían nada bueno respecto de su futura prosperidad.

Sin embargo, entre los que constantemente nos visitaban en nuestra casa, (46, Rue Notre Dame des Champs), había algunas personas eminentes. Me acuerdo haber visto allí a muchos "savants", doctores en medicina y otras ciencias, magnetizadores y clarividentes; algunas damas más o menos versadas en literatura y en las ciencias abstractas, y además muchos compatriotas nuestros de ambos sexos. Entre todas estas personas, recuerdo los nombres de Camilo Flammarion, Leymario, de Baissac, Richet, Evett el magnetizador, el discípulo del Barón Dupotet y Mr. Vsevolod Solovioff, el gran escritor ruso, uno de sus visitadores más asiduos y que más protestas de admiración hacía a la causa y a la persona de Mad. Blavatsky.

Entre el gran número de señoras se encontraban: la Duquesa de Pomar, la Condesa d'Adhémar, Mad. Barreau, Mad. de Morsier, Mlle. de Glinka y muchas otras francesas, rusas, inglesas y americanas.

Después de permanecer el mes de septiembre de aquel mismo año con mi hermana Elberfeld, a donde fué para verla, me escribió una larga carta acerca de una entrevista que le había concedido un Mahatma, así como también respecto de las visiones que había tenido previamente a la aparición de este gran Adepto. No describiré en detalle lo que tuvo lugar, porque él envió un relato al "Journal of the Society Peychical Research" de Londres; lo que sigue es lo que me escribió en contestación a mis preguntas acerca de la autenticidad de la aparición, en noviembre 21 de 1885:

"Esto es un hecho más. Recibí (en Wurtzbourg) al mismo tiempo, con no poca envidia de todos los teosofistas, una carta autógrafa del Mahatma..., escrita en ruso. No me comprendió en lo más mínimo cuando encontré esta carta precisamente en el libro que tenía en la mano. Tenía un presentimiento de que iba a suceder: lo sabía de antemano. Lo que sí me admiró, sin embargo, fué que en ella se hablaba de un modo claro y conciso de las mismas cosas que habíamos estado discutiendo en aquel momento dándome la contestación precisa a mis preguntas poco antes formuladas, y a pesar de que me hallaba algo apartado de los demás y nadie se había aproximado a mí. Aun cuando alguien hubiese podido poner la carta en el libro, el individuo que lo hizo debía dominar mi pensamiento y hacerme pronunciar las palabras que había dicho, para yo poder encontrar en ella la contestación exacta.

"Este fenómeno lo he observado a menudo en mi propio caso y en el de otros."

Los poderes ocultos de Mad. Blavatsky eran grandes, sin duda alguna. Sin embargo, nadie, que yo sepa, ha atribuído jamás estas facultades a sugestión hipnótica, como parece dar a entender Mr. Solovioff. Además esta hipótesis no puede sostenerse, porque muchas veces las cartas de esos grandes seres y de Mad. Blavatsky, han sido examinadas por peritos que siempre han declarado que las escrituras eran diferentes, a lo cual hay que añadir que Mr. Solovioff no ha sido el único que

ha recibido tales cartas, exactamente bajo las mismas condiciones. El Doctor Hubbe Schleiden, editor de "The Sphinx" y muchos otros que pueden probarlo, han recibido estas cartas en ausencia de mi hermana Helena Petrowna.

Volviendo al testimonio de Mr. Solovioff, concluye su carta de 21 de noviembre con estas palabras: "Cuando termine su vida que, estoy muy convencido sólo está sostenida por algún poder mágico, sentiré durante toda mi existencia a esta mujer tan desgraciada como notable".

Verdaderamente bien podía expresarse de este modo, pues más que otro alguno había tenido pruebas de su poder extraordinario.

En junio y en el mismo día, dejamos a París, mi tía N. A. Fadéff y yo, para dirigirnos a Odesa y Mad. Blavatsky a Londres a donde la invitaban con urgencia. Allí estuvo muy ocupada, tratando de establecer una Rama permanente de la Sociedad, bajo la presidencia de Mr. Sinnett y aun cuando sus males no le abandonaban, dedicó mucho tiempo a los que iban a verla por curiosidad, y también a la vida de sociedad.

Desde el principio fué obsequiada y halagada, organizándose en favor suyo grandes reuniones. En una de estas hubo más de mil personas en Princes Hall, y le fueron presentadas más de trescientas. Entre éstas se hallaban el profesor Crookes, Lord Cros, el Ministro de la India y la que había sido amiga de ella, su compatriota Mad. Olga Aleksévna Novikill. Sinnett pronunció un buen discurso poniendo en las nubes la energía y sabiduría de Mad. Blavatsky, el trabajo del Coronel Olcott, y los principios hermosos y humanitarios que eran la base de sus enseñanzas.

Desgraciadamente la salud de mi hermana no era a propósito para soportar la incesante fatiga de su obra, juntamente con las atenciones sociales y con las malas noticias, además, que de continuo recibía de Madrás. Aludo a la bien conocida conspiración de sus criados, el carpintero Coulomb y su mujer, quienes vendieron cartas falsificadas al Colegio Cristiano de Madrás, enemigo jurado de la Sociedad Teosófica, y sobre todo de su fundadora y quienes en la ausencia de Adyar de los dueños, se pusieron a construir en la habitación de Mad. Blavatsky, puertas secretas y armarios con fondos falsos, todo lo cual nunca

pudo ella haber ordenado; pues aun cuando hubiera deseado engañar a sus visitantes por tales medios, no hubiera cometido la locura de hacer construir esos arreglos secretos en su ausencia.

Todas esas fábulas bien pagadas por sus adversarios, vinieron a parar en la triste historia de la publicación de *Los fraudes de Mad. Blavatsky, la impostora más grande de su época*, citando las palabras de la exposición de la Sociedad Psíquica de Londres. Esta exposición se ha demostrado, una y otra vez, que es por completo falsa en todos sus detalles por muchas personas, quienes, profundamente versadas en Ocultismo y en las enseñanzas teosóficas, fueron inmediatamente a investigar el asunto en el punto mismo; pero las historias escandalosas, especialmente las que envuelven acusaciones, son muy difíciles de desarraigar.

No cabe duda que las afirmaciones de la Sociedad Psíquica —traducidas como fueron a todos los idiomas—, servirán durante mucho tiempo, como un arma en manos de los enemigos de Mad. Blavatsky, mientras que las refutaciones de sus discípulos adictos, mucho más al corriente de todos los detalles de la conspiración, permanecerán en gran parte impotentes a causa de la falta de publicidad: pues sólo han aparecido en los periódicos teosóficos, muy poco leídos por el público en general.

Tengo en mi cartera toda una serie de artículos, escritos por los amigos de Mad. Blavatesky en su favor, que ningún periódico ruso publicaría por temor a la polémica. Contestando a una alusión del *Novoie Vremia*, sobre esta misma exposición de la Sociedad Psíquica, una veintena de los miembros de la Sociedad Teosófica de Londres, que conocían a fondo toda la intriga, enviaron un comunicado colectivo al editor, pero este comunicado nunca llegó a publicarse, y el artículo difamatorio continuó apareciendo en aquel periódico, fundado en las calumnias de la Sociedad Psíquica.

La malevolencia de los enemigos de la Teosofía llegó al punto de afirmar que "Mad. Blavatsky no se atrevería seguramente jamás a volver a la India, pues no solamente había sacado el dinero a sus engañadas víctimas, sino que también había robado la caja de su propia Sociedad Teosófica."

¡Ella, que había destruido su salud en sus esfuerzos por esa

Sociedad! ¡Ella, que había dado su fortuna, su vida, y hasta su alma por aquella! Basta esta declaración de un llamado periódico "cristiano", para probar y hacer más patente la perfidia de sus adversarios.

En vista de todos estos graves acontecimientos, apresuróse Mad. Blavatsky a volver a la India, aun cuando sólo fuera para desmentir a sus perseguidores. En Ceilán y aun en Madrás mismo, le hicieron uun recibimiento espléndido. Los estudiantes de los colegios de Madrás le presentaron una exposición de las más lisonjeras, con unas ochocientas firmas.

Ciertamente fué esta una demostración de las más elocuentes, que logró consolar no poco de sus grandes amarguras.

Sin embargo, la tempestad creció con su presencia. Cuando Helena Petrowna se posesionó de sus habitaciones en Adyar, exhaló tres gritos de legítima indignación, que hicieron acudir apresuradamente a sus compañeros de viaje, Mr. y Mrs. Cooper-Oakley. La vista del extraño trabajo del carpintero Coulomb y su mujer la había llenado de estupefacción. (Mrs. Cooper-Oakley, ha descrito maravillosamente esta escena y los acontecimientos que se sucedieron, en un artículo publicado en el *Lucifer* de junio de 1891, en el cual habla de su viaje de Londres a Madrás).

En resumen: sus poderosos enemigos habían hecho tanta y tan bien urdidas combinaciones que cayó enferma hasta llegar a las verdaderas puertas de la muerte. Esta vez su restablecimiento fué realmente milagroso, y todos los testigos lo han declarado así. Por la tarde su médico la dejó moribunda; pero cuando volvió al día siguiente por la mañana, tan sólo con objeto de certificar su muerte, se la encontró sentada tomando una taza de leche.

El médico apenas daba crédito a lo que veía... Y todo lo que la enferma le dijo, fué: "Eso es, doctor, porque usted no cree en el poder de nuestros Maestros".

El peligro inmediato había pasado pero, no obstante, se encontraba tan sumamente débil, que hubo necesidad de llevarla en una silla de inválidos y subirla casi inconsciente a bordo de un vapor que salía para Italia, pues todos los médicos opinaron que los calores del verano próximo le serían fatales.

Los primeros meses de este verano los pasó cerca de Ná-

poles, en Torre del Greco, y fueron de verdadero sufrimiento. Se sentía enferma, sola, abandonada, y lo que aun es peor, temía por la prosperidad de la Sociedad Teosófica, a causa de su propia impopularidad, y de las calumnias que constantemente fraguaban contra ella.

Pero a la primera indicación que hizo de dimitir, se levantó una unánime protesta en América, en Europa y principalmente en la India. El Presidente Olcott era impotente para calmar a los descontentos que con vehemencia pedían la vuelta de Mad. Blavatsky para que de nuevo se pusiese al frente de los asuntos de la Sociedad y de los intereses teosóficos en general.

En vano trató ella de demostrarles que realmente podría prestar un servicio mayor al movimiento, dedicándose, en la reclusión y apartada de los negocios y disturbios, a escribir su nueva obra *La Doctrina Secreta.* La contestación con manifestaciones de adhesión y con simpatías para que fuese a Londres, a Madrás y a New York, añadiéndole que donde quiera que se estableciese sería bien recibida, tan sólo conque volviese a hacerse cargo de la dirección del movimiento.

En cuanto a dejarlos, no debía ni por un momento ocurrírsele, porque según la opinión unánime, su alejamiento significaría la dispersión y muerte de la Sociedad Teosófica.

El gran consuelo de Mad. Blavatsky en su destierro, eran las cartas y visitas de sus amigos que sabían donde encontrarla en lo más interior de Alemania, lugar donde se había refugiado buscando la quietud para poder escribir en paz su libro.

Las cartas mostrábanle todas ilimitada confianza y sincera amistad; de las visitas, le causaban siempre el mayor placer las de sus amigos rusos. Entre éstos estaban nuestra tía, de Odesa, y Mr. Solovioff, de París. Este último recibió estando allí una carta del Mahatma... y salió para París entusiasmado con su visita y las cosas extraordinarias que había presenciado en Wurzburg; tan así, que escribió carta sobre carta en el estilo de la siguiente:

"París, 8 de octubre de 1885.—Mi querida Helena Petrowna: Estoy en correspondencia con Mad. Adam. Le he hablado mucho de usted; le he interesado muchísimo, y me dice que su "Review" abrirá en lo sucesivo sus columnas, no sólo a los artículos teosóficos, sino también a su propia justificación de

usted si es necesario. Le he hablado a Mad. de Marsier (esta señora era antes muy adicta a Mad. Blavatsky y a sus enseñanzas); da la coincidencia de que actualmente tiene en su casa a un huésped que habla conmigo en el mismo sentido. Todo marcha lo mejor posible. He pasado la mañana con el Doctor Richet, y también le hablé de usted con respecto a Myers y a la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Puedo decir que he convencido a Richet de la realidad de vuestros poderes personales y de los fenómenos que tienen lugar por medio de vuestra voluntad. Me hizo tres preguntas categóricas: a las dos primeras contesté afirmativamente; en cuanto a la tercera, le dije que sin duda alguna podría darle una contestación afirmativa dentro de dos o tres meses. No dudo que así sucederá, y entonces obtendremos un triunfo que aplastará a todos los "psíquicos" de Londres. Sí; es necesario que sea así. ¿No es eso? Pues seguramente no me engañaréis... Mañana salgo para Petesburgo.—Vuestro.—*V. S. Solovioff.*"

Todo el invierno lo pasó mi hermana en Wurzburg ocupada en escribir su *Doctrina Secreta.* Escribió a Mr. Sinnett diciéndole que desde que terminó *Isis sin Velo* no había tenido visiones psicométricas tan claras y patentes como las que entonces tenía ante su percepción espiritual y que esperaba que esta obra haría revivir su causa. Al mismo tiempo, la Condesa de Wachtmeister, que pasó este invierno con ella (y que desde entonces ha deseado permanecer siempre a su lado), escribía cartas llenas de admiración por los escritos de Mad. Blavatsky, y sobre todo, por "las condiciones sorprendentes bajo las cuales trabajaba en su gran libro".

"Estamos diariamente rodeados de fenómenos—me escribió una vez—; pero nos hallamos tan acostumbrados a ellos, que nos parecen como si fueran el curso natural ordinario de las cosas."

Otra vez tuvo Helena Petrowna una gravísima enfermedad, de la que se repuso muy difícilmente, gracias a la abnegación de sus amigos, que nunca la dejaron un solo momento. Debió principalmente su restablecimiento al Doctor Ashton Ellis, de Londres, a la Condesa de Wachtmeister, y también a la familia de Gebhard; pero desde entonces en adelante su vida fué un contínuo suufrimiento más o menos agudo.

En el mes de abril de 1887, sus amigos consiguieron llevársela a Inglaterra. El invierno anterior lo había pasado en Ostende, en donde concluyó la primera mitad de la *Doctrina Secreta,* rodeada constantemente de amigos, especialmente de los que venían a verla de Londres; entre éstos se hallaba el Presidente de la Sección Británica de la Sociedad Teosófica, Mr. Sinnett, que acababa de publicar su libro *Incidentes de la vida de Mad. H. P. Blavatsky.*

Los últimos cuatro años de la vida de Mad. Blavatsky pasados en Londres, fueron de verdadero sufrimiento físico, de labor incesante y de sobreexcitación mental, que minaron completamente su salud; pero estos años fueron también años de éxitos y de fruición moral que la compensaron por completo de sus sufrimientos, y le dieron fundamento para esperar que su libro, la Sociedad Teosófica y sus escritos, quedarían como otros tantos testimonios a su favor después de su muerte, que reivindicarían su nombre de las calumnias con que le habían cubierto.

He aquí un extracto de una de sus cartas, escrita en el año de 1887, excusándose de su largo silencio:

"¡Si supiérais, mis buenos amigos, cuán ocupada me hallo siempre! Imagináos el número de mis obligaciones diarias: está a mi solo cargo el editar mi nueva revista *Lucifer,* y además de esto tengo que escribir para la misma publicación todos los meses de diez a quince páginas. Luego tengo artículos para otras revistas teosóficas —el *Lotus,* de París; el *Theosophist,* en Madrás; el *Path,* en New York— mi *Doctrina Secreta,,* cuyo segundo volumen tengo que continuar y corregir las pruebas del primero dos o tres veces. ¡Y luego las visitas!... Muchas veces hasta treinta al día... ¡Imposible dar abasto a todo...! El día debería tener ciento veinticuatro horas. No tengáis temor algunuo; "ninguna" noticia es siempre buena noticia. Ya os escribirán si me pongo más enferma de lo que generalmente estoy... ¿Habéis observado el anuncio de sensación puesto en la cubierta de *Lotus* por su editor?

"Bajo la inspiración de Mad. Blavatsky!" ¡Cielos; qué inspiración... Cuando no tengo tiempo para escribir una sola palabra para él. ¿Lo recibís? He tomado tres ejemplares; dos para vosotros y uno para Kathoff. Rindo culto a este

hombre por su patriotismo y las claras verdades de sus artículos, que hacen honor a Rusia.''

La actividad de la Sociedad Teosófica en Londres, sus reuniones, sus periódicos mensuales, y sobre todo, los escritos de su fundador atrajeron grandemente la atención de la prensa y las represalias del clero. Pero sus representantes nunca se entregaron a excesos tan injustos y calumniosos como hicieron en Madrás. Indudablemente hubo muchas reuniones muy animadas, en las cuales mi hermana, usando su propia expresión fué tratada como Lucifer—no en su sentido verdadero como portador de luz celeste—sino en el sentido popular, el que se le atribuye en el ''Paraíso Perdido'' de Milton. Fué presentada al público como ''un ante Cristo con faldas''. Sin embargo, su hermosa carta titulada ''Lucifer al Arzobispo de Canterbury'', hizo entonces gran sensación y puso fin a las hostilidades clericales.

En Londres ya no se ocupaban en los fenómenos; Helena Petrowna les tomó aversión. No obstante, como observa Mr. Stead con verdad en su artículo sobre Mad. Blavatsky publicado en *The Review of Reviews,* de junio de 1891, nunca logró tantos conversos, o conversos más fieles y adictos a su causa como en los últimos cuatro años de su vida. Sus visiones y clarividencia, sin embargo, nunca la abandonaron. En el mes de julio de 1886, recuerdo que nos habló de la muerte de su amigo el profesor Alexander Boutleroff, mucho antes de que de ella hablaran los periódicos rusos. En efecto lo vió en Ostende el mismo día de su fallecimiento. Lo propio sucedió en el caso de nuestro gran político M. N. Katkoff, un patriota ruso a quien ella estimaba cordialmente. Me escribió (y su carta afortunadamente existe todavía, y se ven claramente los caracteres de su fecha), un mes antes de su fin, diciéndome que enfermaría y moriría próximamente.

Cuando en la primavera de 1890 se trasladó el Centro General de la Sociedad en Londres, a una nueva casa más adecuada para alojar a su aumentado *estado mayor,* recuerdo bien que mi hermana me dijo: ''no me volveré a mudar más; de esta casa, seguramente, me conducirán ustedes al Cementerio''.

Cuando la preguntaron los que se encontraban allí reunidos, por qué predecía esto, dió como pretexto que esa casa no tenía su número afortunado, que era el número siete.

Logró formar a su alrededor un grupo escogido de teosofistas convencidos, ardientes y animosos de estudiar las ciencias ocultas; pero su salud siguió empeorando con el aumento de sus ocupaciones.

"Me preguntáis cuáles son mis nuevas ocupaciones—me escribió en 1889—; pues ninguna, excepto el escribir cincuenta o más páginas todos los meses sobre mis instrucciones... las que no pueden imprimirse. ¡Cinco o seis mártires voluntarios y desgraciados entre mis generosos esoteristas, hacen trescientas copias para mandarlas a los miembros ausentes; pero yo tengo, además, que revisarlas y corregirlas!... Luego nuestras reuniones de los jueves, con las preguntas científicas de los "savants", tales como William Bennet o Kigsland, que escribe sobre electricidad; con taquígrafos en todos los rincones, y la seguridad de que la menor palabra mía aparecerá en nuestro nuevo periódico "Transactions of the Blavatsky Lodge" y que sería leída y comentada, no sólo por mis teosofistas, sino por centenares de personas predispuestas en contra mía. Mis discípulos de Ocultismo están llenos de alegría. Han enviado una circular al mundo teosófico diciendo: "H. P. Blavatsky es ya bastante vieja y está muy enferma; puede morir cualquier día, y entonces ¿de quién aprenderíamos las cosas que puede enseñarnos? Tenemos que reunirnos y conservar sus enseñanzas"; y de este modo pagan taquígrafos e imprenta, lo que les cuesta mucho... Y su vieja H. P. Blavatsky tiene necesariamente que encontrar tiempo para enseñarles, aun cuando esto no puede hacerse sino a costa del tiempo que antes dedicaba a escribir artículos para periódicos extranjeros, con lo cual ganaba su pan cuotidiano. A la menor palabra mía me indemnizarían gozosos, pero yo no quiero tomar un centavo por semejantes lecciones".

*

* *

Dos años después de haberse establecido en Londres, conoció Mad. Blavatsky a una mujer de conocimientos, méritos y talento extraordinarios.

Dejo que ella misma hable: "Lucho más que nunca con los materialistas y ateos. Toda la liga de "librepensadores" está en armas en contra mía, porque he convertido en un buen teosofista al mejor de sus campeones: Annie Besant, la célebre escritora y oradora asociada a la obra de Mr. Bradlangh y mano

derecha suya... Leed su profesión de fa: Why I became a Theosophist (Por qué me hice Teosofista), una corta relación de lo que dijo en su confesión pública, ante un inmenso auditorio en el Salón de Ciencias. El clero se ha complacido tanto con su conversión, que ahora todo es alabanza para la Teosofía... ¡Qué noble y excelente mujer! ¡Qué corazón de oro! ¡Qué sinceridad y qué palabra! Es un verdadero Demóstenes. Nunca se cansa uno de oirla... Esto es precisamente lo que necesitamos; pues si bien poseemos conocimiento, ninguno de nosotros sabe hablar en público, yo sobre todo; mientras que Annie Besant es una oradora perfecta. ¡Oh! ¡Esta mujer jamás hará traición, ni a nuestra causa, ni tampoco a mi pobre persona!''

Mi hermana tenía muy buenas razones para lo que decía. Con la ayuda de teosofistas como Mrs. Besant, la Condesa de Wachtmcister, Bertram Keightley y otros así, hubieran podido descansar en paz, y dedicarse tranquilamente a sus trabajos literarios, si sus días no hubiesen estado ya contados.

El invierno de 1890, como todos sabemos, fué muy crudo en Londres; y desde la primavera del año siguiente la influenza, este nuevo azote de la Humanidad, que tiene siempre la apariencia más suave del tiempo y se llevó a más gente que todas las demás enfermedades—nuestras antiguas conocidas—, que no engañan con sus aire de inocencia. La comunidad entera del número 19 de Avenue Road, fué atacada en los meses de mayo y abril. Los miembros jóvenes lograron al fin reponerse, Helena Petrowna Blavatsky sucumbió.

Mrs. Annie Besant se encontraba ausente; había ido al Congreso de los teosofistas americanos, como representante de la fundadora de la Sociedad, estando encargada por ésta de hablar en su nombre a sus "paisanos y hermanos en Teosofía". El primer éxito de Helena Petrowna tuvo su causa en New York; la ciudad de Boston tuvo el privilegio de proporcionarle su última alegría en la tierra. El telegrama, lleno de cariñosos sentimientos, de gracias y de votos sinceros para ella, que recibió de América después de la lectura de su carta por Annie Besant en el Congreso, le ocasionó una profunda alegría cuando ya se hallaba en cama y herida de muerte.

La que tantas veces había sido engañada, la que tantas veces había probado la falsedad de la sentencia de los médicos, los

engañó una vez más, pero ahora en otro sentido. A las once de la mañana del ocho de mayo, los médicos la declararon fuera de peligro; se levantó y se sentó junto a su mesa de trabajo, queriendo, sin duda alguna, morir en su puesto, y a las dos cerró los ojos y... partió.

"Partió tan tranquilamente, escribió uno de los testigos de su imprevista muerte, que nosotros, que nos hallábamos a su lado, no supimos cuando expiró. Una suprema sensación de paz se apoderó de nosotros, arrodillados a su lado, sabiendo que todo había concluido".

Los restos de la fundadora de la Sociedad Teosófica fueron puestos en un ataúd, completamente cubierto de flores y llevados al Crematorio de Working. No hubo ceremonia alguna preparada, ni siquiera se llevó luto, por haberlo ela prohibido expresamente.

En la India, y sobre todo en Ceilán, fué conmemorada su muerte con gran pompa; pero en Europa la ceremonia fué de lo más sencillo. Sólo se pronunciaron unas cuantas palabras sobre la que había creado el gran movimiento teosófico: sobre la que había sido el apóstol de la caridad universal, el apóstol de una vida de pureza y de trabajo en pro de los demás y del progreso del espíritu humano, y sobre todo, del alma eterna y divina. Luego fué el cuerpo entregado a las llamas y tres horas después, las cenizas de la que había sido Helena Petrowna Blavatsky, fueron conducidas a su último puesto.

Aun cuando no participe exactamente en un todo de las ideas sustentadas por mi hermana, sin embargo, me permito decir que las enseñanzas de la Teosofía no deben ser ignoradas por nuestros contemporáneos, aun en el caso de que la Sociedad se disolviese y no quedase ni rastro alguno suyo como cuerpo organizado. Estas doctrinas ocuparán su lugar en la historia del siglo XIX, y el nombre de la mujer que fué capaz de despertar un movimiento como este, basado en ideas universales, no podrá ser seguramente, relegado al olvido.

CARTA INEDITA DE H. P. B.

"Yo no puedo ayudaros si no os cuidáis de colocaros en la atmósfera de la Teosofía, o mejor dicho, si no lográis sentir que Ellos están a vuestro lado. Existe una ininterrumpida concatenación de causas y efectos en la vida de cada Teosofista, y aun en la de cada uno de los miembros de nuestra Sociedad.

"Ninguno parece sospechar la verdadera naturaleza de nuestra Sociedad, la cual "no puede morir". La Corporación Madre, dondequiera que se manifieste, es el semillero y alimento de las Sociedades del siglo XX. Hablo de la ley (de causa y efecto) en la vida de cada Teosofista, cuyo "celo es apoyado". Ninguno de vosotros ha pensado en vigilar, estudiando y aprovechando así las lecciones que se le presentan, la tela que la vida va tejiendo alrededor de cada uno, aunque en ese tejido intangible, pero siempre claramente apreciable para quienes quieran ver su contextura, en ese libro siempre abierto, consagrado por la mística luz que os rodea, "podéis" aprender siempre, aun quienes no posean poderes clarividentes.

"Por qué no habéis seguido atentamente (ayudados por vuestro poder de raciocinio e intelecto físico, dejando aparte lo espiritual), aquellos diarios registros que forman cada vida? No podéis procuraros una prueba mejor de la siempre invisible "Presencia" que os asiste. Os digo que habéis alcanzado contacto con el Maestro, y que "antes que podáis esperar ir más adelante, es preciso que os déis cuenta de lo que tenéis". Yo sé que el Maestro (sin inmiscuirse en el Karma), ha precipitado y en otros casos retardado algunos acontecimientos y contingencias en las vidas de todos aquellos de vosotros que sóis celosos y sinceros. Si os hubiérais fijado en esas casualidades y pequeño ssucesos, su solo enlace pudiera haberos revelado una mano directora. Es el primer precepto en la vida diaria de un estudiante de Ocultismo, no apartar la atención de las más pe-

queñas circunstancias que puedan concurrir en sí mismo o en las vidas de sus allegados estudiantes, registrar y ordenar esas observaciones, estén o relacionadas con sus objetos espirituales, y reunirlas todas para compararlas con los registros de los otros y así extraer de ellos su interno significado. Debéis hacer esto al menos una vez por semana. De esos resúmenes deduciréis la dirección que debéis de tomar. Se trata del fenómeno de transferencia de pensamiento y de intuición aplicado a los acontecimientos de la vida.

"Una vez comparados y totalizados esos acontecimientos (los más triviales son con frecuencia los más luminosos), pueden revelaros perceptiblemente el camino a seguir. Trabajando solo, nadie puede lograrlo fácilmente. Si trabajáis en común es relativamente fácil alcanzarlo. Así concentráis la atención sobre las leyes que rigen a los más sencillos acontecimientos de la vida, sin perder de vista que éstos son dirigidos por el invisible Guru, el Maestro bajo cuya dirección está la Sociedad Teosófica. Este ejercicio aparta la atención de las cosas extrañas que pudieran mezclarse en el progreso mental; aguza y desenvuelve la intuición, y os hace gradualmente sensitivos para los pequeños cambios en la influencia espiritual del Guru. "Cuando un estudiante celoso ingresa en la S. T., no existen ya en su vida circunstancias insignificantes o triviales, porque cada una es un lazo intencionadamente colocado en la cadena de hechos que han de conducirle a la Puerta de Oro. Cada paso, cada persona con quien entra en relación, cada palabra pronunciada, puede ser una palabra intencionadamente puesta en la sentencia del día, con la idea de dar cierta importancia al capítulo a que pertenece, y determinado sentido kármico al volumen de la vida."

(Traducido de "The Adyar Bulletin", por J. G. R.)
De la Revista "Sopia", Madrid.

